

Época 7.04.2008

EL OCASO DE UN TIRANO

En los años que siguieron a su independencia en 1965 la antigua Rhodesia, hoy Zimbawe, disfrutaba de una de las economías más prósperas de África. Su PIB creció un promedio del 5% durante quince años con una inflación que se mantuvo siempre por debajo del 12%. Era considerada el granero de la región y sus cuatro mil granjas magníficamente cultivadas por propietarios blancos producían excedentes que les permitían exportar una parte significativa de las cosechas. La gente tenía trabajo, el país vivía en orden y paz, la salud pública mejoraba y la educación se extendía a todos. Hoy la esperanza de vida es de 37 años para los hombres, de 34 años para las mujeres, de cada cuatro habitantes uno está infectado de SIDA, el desempleo es del 85%, la inflación del 100000%, la escasez de productos básicos es alarmante, cuatro millones de personas pasan hambre y la policía, el ejército y las milicias de veteranos a las órdenes del Gobierno tratan con brutalidad a una población aterrorizada, miserable y famélica. Estos horrores son la obra de un político incapaz, mesiánico y corrupto, Robert Mugabe, que desde su primera victoria electoral en 1980, no ha cesado en sus esfuerzos para arruinar una nación que bajo su férula sanguinaria y demente ha caído en el abismo. Sus dos bestias negras son el colonialismo y el capitalismo y en su combate delirante contra estos dos enemigos imaginarios ha impulsado la ocupación de explotaciones agrarias modélicas por turbas ignorantes condenando a sus compatriotas a la miseria. A medida que su tiranía iba reduciendo lo que fue un emporio de abundancia a una masa desesperada de mendigos, su forma sistemática de ganar elecciones ha sido una combinación descarada de coacción y pucherazo. Tras los recientes comicios legislativos y presidenciales, que ha perdido frente al partido opositor, el MDC de Morgan Tsvangirai, se niega a reconocer la victoria de su rival, retrasa escandalosamente la publicación de los resultados y amenaza con aferrarse al poder mediante la violencia. Ya le queda poco y en Zimbawe renace la esperanza.

Aleix Vidal-Quadras